



EL PODER BLANDO DE CHINA Y SUS EXPRESIONES EN AMÉRICA LATINA¹

María Alejandra Peña González²

RESUMEN

El cambio en las dinámicas de poder en el orden internacional del siglo XXI, sugiere el análisis de la utilización de recursos de poder no convencional por actores no tradicionales. Tal es el caso de la República Popular China, la cual en los actuales momentos se perfila como una potencia emergente que bajo los principios del “Desarrollo Pacífico”, “Multilateralismo” y “País grande con responsabilidades”, remueve los cimientos del orden internacional habitual. La incorporación del poder blando como elemento principal de su comportamiento internacional, en especial en América Latina, nos permite aseverar la existencia de un poder blando con particularidades chinas, el cual se haya constituido no solo por la cultura y política exterior del dragón rojo, sino también por la alianzas estratégicas que en materia económica ha emprendido dentro de la región.

PALABRAS CLAVE: Poder blando, política exterior, alianzas estratégicas, China, América Latina.

INTRODUCCIÓN

¹ Entiéndase México, América Central, Suramérica y el Caribe.

² Politólogo, Abogado, Magister Scientiae en Ciencias Políticas, PhD Candidate - PhD Studies in Politics, Policies and International Relations - Universitat Autònoma de Barcelona (Barcelona-España). Profesora ordinaria adscrita al Departamento de Análisis Político de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de los Andes (Mérida – Venezuela). Profesora del Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina (CEPSAL). Investigador Categoría A del Programa de Estimulo a la Innovación e Investigación del MPPCTI. Dirección: Edificio B, Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia. Universitat Autònoma de Barcelona. 08193 Bellaterra. Correo Electrónico: alejandrapg@ula.ve

El posicionamiento de China como una fuerza dirigente del orden internacional actual, que en su haber pone en jaque las bases de un orden tradicional basado en el ejercicio del poder duro por grandes potencias, a través de los principios del multilateralismo, “Desarrollo Pacífico” y “Mundo Armonioso”; devela la necesidad de analizar el cómo se ejerce y se expresa una forma de poder no convencional por parte del gigante asiático. De allí que se introduzca como marco teórico de este estudio el concepto de poder blando ideado por el Politólogo estadounidense Joseph Nye Jr., a los fines de ver a la luz de éste la actuación de China en el escenario internacional.

Por consiguiente, la presente disertación pretende en primera instancia, contextualizar el poder blando de China, para lo que será necesario analizar los planteamientos de Nye Jr. desde una perspectiva teórica. Seguidamente, abordaremos en concepto de poder blando desde una mirada china, destacando los aportes de algunos círculos académicos de este país y las interpretaciones que desde lo oficial se le han dado a este concepto. Para finalizar, con el cómo la cultura, la política exterior y el poder económico -en tanto recursos de un poder blando con particularidades chinas- se expresan en la región de América Latina.

I. CONTEXTUALIZANDO EL PODER BLANDO DE CHINA

La configuración actual del sistema internacional, pasa por la construcción de una nueva geografía del poder mundial en la cual los actores emergentes lideran la transformación progresiva del orden internacional tradicional hacia un nuevo orden internacional que apunta a ser multipolar. Aunado a su influencia política, es el poder económico ostentado por estos actores lo que motoriza las transformaciones de dicho orden. En efecto, las nuevas potencias emergentes: Brasil, Rusia, China, India y Sudáfrica, conocidas en conjunto como los BRICS, no solo representan el 40% de la población mundial, si no que poseen más de un tercio de las reservas extranjeras del mundo y contribuyen en un 25% al Producto Interno Bruto (PIB) mundial¹.

Entre todas ellas destaca la República Popular China (RPCh), país que desde los años ochenta se encuentra experimentando una serie de reformas estructurales que han posicionado su economía como la segunda más grande del mundo con un PIB de más

de 9 billones de dólaresⁱⁱ. Y es que desde los años noventa, China ha mantenido un crecimiento sostenido de su PIB alrededor de los 10 puntos porcentuales. Aunado a ello, China recibe el 10% de toda la Inversión Extranjera Directa (IED) del mundo, convirtiéndose además en el primer exportador de bienes manufacturados a nivel mundial, razón esta por la cual, se estima que para el año 2030 la economía china supere a la estadounidenseⁱⁱⁱ.

Paralelo a este contexto de crecimiento económico, China viene implementado en la última década, una política exterior íntimamente ligada a los cambios políticos y económicos que han tenido lugar en este país. A este respecto afirma D'HOOGHE que: “La política exterior china (...) se haya subordinada al primer objetivo del país: lograr un rápido crecimiento interno y modernización”^{iv}. Sin desapegarse de los cinco principios de la coexistencia pacífica, como elementos permanentes de su política exterior: “... respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, no agresión, no intervención en los asuntos internos del otro, igualdad y beneficio recíproco, y coexistencia pacífica”^v, la dirigencia china se ha centrado en la última década en formular una política exterior pragmática que incluye recursos no convencionales orientados a impulsar la multipolaridad y estabilidad del orden internacional.

En este sentido, la inclusión de recursos no convencionales en la política exterior china evidencia la incorporación de la variable del poder blando en la comprensión de las relaciones internacionales por parte del gigante asiático. El concepto de poder blando o *soft power* es atribuible al Politólogo estadounidense Joseph Nye Jr., quien bajo el argumento del cambio de la naturaleza del poder en la era de la información global, lo define como la capacidad de “getting others to want the outcomes that you want – co-opts people rather than coerces them”^{vi}. El poder blando puede ser entendido entonces como “la segunda cara del poder”, aquella que se contrapone a la concepción dura de éste, donde los incentivos y las amenazas son los recursos de los que se vale un Estado en el mundo de la política para obtener de otros Estados los resultados que éste desea. En contraposición a esta concepción Nye sostiene que: “A country may obtain the outcomes it wants in world politics because other countries – admiring its values, emulating its example, aspiring to its level of prosperity and openness – want to follow it. In this sense, it is also important to set the agenda and attract others in world politics,

and not only to force them to change by threatening military force or economic sanctions”^{vii}.

Partiendo de lo anterior, poder duro y poder blando se encuentran relacionados, toda vez que ambos consisten en la habilidad de obtener un resultado afectando la conducta del otro. Sin embargo, se distinguen en la medida en que los recursos del poder duro se presentan de forma más tangible que los recursos del poder blando. En este sentido, el poder duro se presenta como un *Command power*, cuyos recursos se centran en el uso de la coerción e incentivos, y el poder blando como un *Co-optive power*, que utiliza como recursos los atractivos de una cultura, y la habilidad de manejar la agenda política. De allí que, los “Soft-power resources tend to be associated with the co-optive end of the spectrum of behavior, whereas hard-power resources are usually associated with command behavior”^{viii}. Así por un lado, el *hard power* utilizaría como recursos más comunes la fuerza, las sanciones, los pagos y el soborno, mientras que el *soft power* se valdría de las instituciones, los valores, la cultura y las políticas.

Ahora bien, cabe destacar, que el poder blando va mucho más allá de la persuasión o de la habilidad de lograr en otro el resultado esperado a través de un argumento. Otro componente sumamente importante, es la habilidad de atraer al otro y con ello lograr su consentimiento. Así pues, desde el punto de vista del comportamiento, el poder blando vendría a ser un poder de atracción y desde el punto de vista de los recursos, serían los recursos del poder blando los que producen tal atracción. Partiendo de esta premisa, Nye ha definido como recursos del poder blando de un país: “1) su cultura (las partes de ésta que resultan atractivas para otros); 2) su política exterior (cuando esta es vista como legítima); y 3) sus valores políticos (cuando los respeta tanto interna como externamente)”^{ix}. Así pues, la cultura en tanto valores que confieren significado a una sociedad, junto a la política exterior y los valores políticos que ostenta un país, se convierten en las bases de un tipo de poder no convencional.

Es conveniente anotar, que relacionado al segundo de los recursos (política exterior) se encuentra la diplomacia pública. Entendida esta como “el intento de un actor internacional de gestionar el entorno internacional mediante el compromiso con un público extranjero”^x. Así pues, la diplomacia pública viene a convertirse en un mecanismo de despliegue o gestión del poder blando, en tanto y cuanto, sirve de puente,

para promover una política exterior que resulte legítima, atractiva e incluso conveniente a otros Estados y al público extranjero.

II.- PODER BLANDO DESDE LA MIRADA CHINA

Se hace perentorio tomar como punto de partida para este apartado, el hecho de que no existe un consenso acerca de la definición del poder blando en China. Diferentes traducciones de este concepto pueden encontrarse en los vocablos *ruan shili*, *ruan quanli*, y *ruan lilian*. No obstante, puede considerarse como cierto, el interés que desde los noventa han mostrado los distintos círculos académicos en China por estudiar y comprender el concepto del poder blando. A este respecto, un estudio llevado a cabo por LI, revela que a través de una búsqueda en la base de datos del “*The China National Knowledge Infrastructure*”, entre los años 1994 a 2007 fueron encontrados 485 documentos con el término poder blando contenido en sus títulos. Al expandir la búsqueda al texto completo, la cifra se incrementó a 1211 artículos^{xi}. Entre todas estas contribuciones académicas reviste especial importancia la hecha por ZHENG y ZHANG. Ésta, partiendo de un contraste y crítica del trabajo de Nye Jr. , ofrece una interpretación alternativa del concepto de poder blando: “...whether a power resource is soft or hard depends on the perception and feelings of various actors in specific situations”^{xii}. En este sentido, la efectividad de un recurso de poder, puede ser *soft* o *hard* dependiendo del actor, de la situación, y además podrá cambiar en el tiempo, dependiendo del ambiente internacional donde este inserto ese recurso de poder.

Aunado a ello, los autores destacan que en los años recientes, el poder blando chino se ha manifestado en dos aspectos diferentes. El primero, en la política exterior china y su comportamiento internacional el cual ha estado caracterizado por el multilateralismo, la diplomacia económica y la política del buen vecino; y el segundo, por la influencia externa que ha tenido el modelo chino en los países en vías de desarrollo. En lo que respecta a su política exterior y comportamiento internacional, China ha mantenido una política exterior de perfil bajo, que sustentada en su poder económico, le ha permitido no solo insertarse en el escenario internacional, sino también influenciarlo, a la vez que abanderar el multilateralismo. En efecto, “... multilateral diplomacy has become an integral part of Chinese foreign policy. China’s embrace of multilateralism is a natural outcome of its further integration into the international community”^{xiii}. Seguidamente, el

modelo de crecimiento chino se presenta como una importante fuente de *soft power*, en tanto resulta ser atractivo como modelo a seguir para los países en desarrollo. La estabilidad política, el desarrollo económico y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, son solo algunos de los elementos que resultan ser atractivos.

Sin embargo, el enorme crecimiento económico chino, ha dado pie al temor en algunos países de Asia, Estados Unidos (EE.UU) y la Unión Europea (UE), de que China pudiera convertirse en una amenaza para el mundo, desarrollándose así en los años noventa la teoría americana de la “Amenaza China”^{xiv}. Ante esto, China busca mostrarse a nivel internacional como un país que persigue el desarrollo pacífico, el beneficio mutuo y la no hegemonía. A saber de RODRÍGUEZ y LEIVA: “Como respuesta a estas percepciones y teorías, el gobierno chino comenzará a fortalecer su *soft power* a partir de una política exterior multidimensional con un uso efectivo de su diplomacia pública, presentando a China como una potencia responsable y sin pretensiones hegemónicas, cooperativa y promotora de la paz internacional”^{xv}. Así pues, se observa un giro dentro de la forma china de concebir las relaciones internacionales, la cual al calor del auge de las reformas se centró en los recursos convencionales del poder duro, para ahora centrarse en los recursos del poder blando a través de una política exterior que de la mano con la diplomacia pública mostraran ante el mundo una imagen más atractiva de China.

En este escenario, y con el objetivo de mostrar una imagen de China que contrarreste los prejuicios y temores de la comunidad internacional, la dirigencia de este país ha emprendido lo que algunos académicos han de llamar la “*Charm Offensive*”^{xvi}. Esta consiste en el manejo de dos conceptos claves como lo son el de “Ascenso Pacífico de China”, el cual es modificado luego por el de “Desarrollo Pacífico de China” – dado que la palabra ascenso pudiera sugerir pretensiones hegemónicas- y el concepto de “Mundo Armonioso”. Con el primero, China apunta a que su desarrollo se enmarque dentro de la paz, buscando el beneficio mutuo y el desarrollo común de otros países con el fin de construir en conjunto un mundo armonioso. Por su parte, el concepto de “Mundo Armonioso”, deviene de la filosofía de Confucio y plantea que aunque el mundo este lleno de contradicciones el hombre debe equilibrarlas y conseguir la armonía. De acuerdo con RODRÍGUEZ y LEIVA los cinco principios en los que se sustenta este concepto son: “1) una estrategia ganar – ganar; 2) el desarrollo pacífico; 3)

el respeto a la diversidad; 4) la cooperación y coordinación; y 5) la coexistencia pacífica”^{xvii}.

Ahora bien, desde una perspectiva oficial, podemos rastrear la incorporación del concepto de *soft power* en la política exterior china a partir de diversos documentos y acontecimientos. El primero de ellos, es el Reporte Político del Décimo Sexto Congreso del Partido Comunista Chino en el año 2002, en el que se estableció que: “In today’s world, culture intertwines with economics and politics, demonstrating a more prominent position and role in the competition for comprehensive national power”^{xviii}. Más adelante, en el 2006, la incorporación del *soft power* se hará evidente a través de las declaraciones emitidas por el entonces presidente Hu Jintao ante el Grupo de Asuntos Internacionales del Partido: “...the enhancement of China’s international status and international influence must be reflected both in hard power including the economy, science and technology, and national defense power and in soft power such as culture”^{xix}. En julio de 2007, la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, sostuvo una sesión especial acerca de la construcción cultural como el enfoque principal para la construcción nacional del poder blando, en la que se destacó la importancia de la cultura como una fuente de poder blando y un recurso para mejorar la competitividad de China en el escenario internacional.

El análisis de estos documentos y declaraciones sugiere que la cultura es vista por la dirigencia china como el principal recurso de su *soft power*. Tal como lo señala LI, “La cultura china tradicional, en particular, es señalada como la fuente mas valorada del poder blando chino, bajo la premisa de que esta ostenta una larga historia ininterrumpida, una amplia gama de tradiciones, símbolos y textos”^{xx}. No obstante, como habrá de ser estudiado en el apartado siguiente, la forma como en la practica se ejerce el *soft power* por China, devela la existencia de otros recursos, entre los que destaca su poder económico.

III. EXPRESIONES DEL PODER BLANDO CHINO EN AMÉRICA LATINA

En lo que respecta al análisis de los recursos y de las dimensiones por las cuales se expresa el poder blando chino, debemos advertir que las mismas difieren sutilmente de las categorías esbozadas por Nye Jr. Y es que a nuestro entender además de la cultura y

la política, el poder económico del gigante asiático materializado a través de las ayudas económicas y alianzas estratégicas con algunos países del mundo (en especial de América Latina), sugieren la existencia de un nuevo recurso del *soft power* que hace posible afirmar la existencia de un *soft power* con particularidades chinas. A pesar de su categorización como un recurso del poder clásico, el mismo Nye Jr. ha resaltado su importancia dentro del poder blando. Así sostiene que: “A strong economy not only provide resources for sanctions and payments, but can also be a source of attractiveness”^{xxi}. Ello quiere significar que la economía es una fuente de poder de atracción y el poder de atracción es en si un componente esencial del poder blando.

Partiendo de esta premisa, resulta por lo demás interesante analizar cómo a la luz de los recursos antes mencionados, China ha formulado y desplegado una estrategia de incursión en América Latina. Por lo que concierne a la cultura, China ha empleado en aras de influir positivamente en la opinión pública extranjera, distintas herramientas que versan sobre publicaciones, películas, intercambios culturales, radio, televisión, páginas web oficiales y enseñanza de su idioma. La creación de Institutos de Confucio en América Latina es una muestra de ello. En la actualidad, dicha región posee 29 representaciones, en las que se vinculan más de 21 mil estudiantes que tienen interés en aprender el idioma, artes marciales o medicina tradicional^{xxii}. De manera indirecta, la cultura china se encuentra dispersa en varias partes del mundo debido al fenómeno migratorio conocido como la diáspora china. Se estima que la cifra de emigrantes asciende a los 50 millones y en el caso de América Latina se encuentran asentadas comunidades principalmente en Brasil, Panamá, Venezuela, y en menor medida en Argentina, Costa Rica, Ecuador, México, Bolivia y Chile que abarcan cerca de un millón de emigrantes^{xxiii}.

Por su parte, la política exterior de China hacia América Latina ha de considerarse también como un instrumento de su poder blando. Como es sabido, en la década de los setenta se produce un acercamiento entre China y la región, en virtud del reconocimiento diplomático de ésta. Cuba fue el primer país en establecer relaciones diplomáticas con China y romperlas con Taiwán. Próximamente bajo el gobierno de Salvador Allende, Chile sería el primer país suramericano en establecer relaciones con China. Sin embargo, fue la visita a China del entonces presidente de los EEUU, Richard Nixon en los setenta, lo que llevó a que más países de la región establecieran relaciones

con China. No obstante, es a partir del año 2000, cuando América Latina se convierte en un objetivo de la política exterior de China, seguido por la visita del Ministro chino de Asuntos Exteriores, Tan Jiaxuan a Brasil, Chile, Cuba y México. Seguidamente, el entonces presidente de China, Jiang Zemin visitó seis países de la región en septiembre de 2001, a los fines de fortalecer los vínculos entre China y Latinoamérica.

Por su parte, las relaciones se profundizarían luego de la visita del presidente chino Hu Jintao a Argentina, Brasil, Chile y Cuba en 2004. Durante la visita, Hu expuso el concepto del “Desarrollo Pacífico de China”^{xxiv} en su participación en el Foro de Cooperación Económica Asia – Pacífico, lo que permitió la integración de China al sistema regional de comercio. Otro factor importante en el fortalecimiento de las relaciones entre China y la región, lo fue el surgimiento de una “nueva izquierda” en América Latina, en la que destacan la elección de Hugo Chávez como presidente de Venezuela en 1999, Evo Morales en Bolivia en el año 2006, Rafael Correa en Ecuador en el 2007, entre otros. Recientemente, la gira de Xi Jinping durante 2014, es considerada la más importante visita luego de la gira de Hu durante 2004. Este viaje está “... destinado en parte a revitalizar la relación económica de Beijing con algunos Estados clave de América del Sur, a través de nuevas ofertas y de iniciativas comerciales y de inversión (...) apunta a fortalecer los vínculos políticos con la región mediante la profundización de las alianzas estratégicas bilaterales, llevando hacia una mayor cooperación Sur-Sur^{xxv}”. Aunado a ello, Xi ha establecido que: “En la actualidad, China y América Latina y el Caribe tienen por delante importantes oportunidades, mejores condiciones y bases aún más sólidas para procurar un mayor avance de sus lazos”^{xxvi}.

Por otra parte, “El multipolarismo y la democratización de las relaciones internacionales constituirían objetivos comunes con América Latina, en la búsqueda de un orden internacional igualitario, capaz de contener los grandes poderes”^{xxvii}. En este sentido, China ha desarrollado relaciones con distintas organizaciones de la región en la que tiene estatus de observador. Entre estas destacan, el Grupo de Río, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR)^{xxviii}.

Año	País Prestatario	Prestatario	Cantidad (\$m)
2005	Brasil	Gerdau Acominas	201
2005	Chile	Codelco	550
2007	Jamaica	Gobierno	45
2008	Costa Rica	Gobierno	300
2008	Perú	Chinalco Perú	2.000
2008	Venezuela	BANDES y PDVSA	4.000
2009	Bolivia	YPFB	60
2009	Brasil	Telemar Norte	300
2009	Brasil	Petrobras	10.000
2009	Ecuador	Petroecuador	1.000
2009	México	América Movil	1.000
2009	Múltiple	BLADEX	1.000
2009	Perú	Cofide	50
2009	Venezuela	BANDES y PDVSA	4.000
2009	Venezuela	CVG	1.000
2010	Argentina	Gobierno	10.000
2010	Bahamas	Gobierno	58
2010	Bolivia	Gobierno	251
2010	Bolivia	Gobierno	67,8
2010	Brasil	VMC	1.230
2010	Ecuador	Gobierno	1.682,7
2010	Ecuador	Petroecuador	1.000
2010	Ecuador	Gobierno	621,7
2010	Jamaica	Gobierno	340
2010	Jamaica	Gobierno	58,1
2010	Venezuela	PDVSA	1.500
2010	Venezuela	BANDES y PDVSA	20.000
2011	Bahamas	Baha Mar Resort	2.450
2011	Bolivia	Gobierno	300
2011	Ecuador	Gobierno	2.000
2011	Perú	BCP	150
2011	Venezuela	PDVSA	4.000

2011	Venezuela	PDVSA	4.000
		TOTAL	75.215,3

Tabla #1: Resumen de Prestamos de China a América Latina

Fuente: Gallagher et al (2005)

Finalmente, la economía reviste fundamental importancia, en tanto consideramos la cooperación económica, el comercio, las inversiones y las ayudas económicas como recursos del *soft power* chino. Ciertamente, América Latina se constituye en los últimos años en un socio económico vital para China. En el año 2008 el gobierno Chino publicó el Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe, donde se plasman las líneas y metas de su política para la región. Entre ellas destacan, el establecimiento de relaciones comerciales basadas en los principios de igualdad y beneficio recíproco, la cooperación en inversión financiera, agrícola, industrial, energética, la reducción y condonación de deudas, la asistencia económica y técnica y la cooperación multilateral, entre otras. Bajo este esquema, se proyecta que para este año China desplazará a la UE como el segundo mercado de exportación de América Latina y como su segundo mercado de importación.

Aunado a ello, China se ha convertido en una importante fuente de inversión y financiamiento para la región. En el año 2010, China se convirtió el tercer inversor de América Latina después de EEUU y la UE, a la vez que ha concedido desde el año 2005 préstamos que ascienden a los 75 billones de dólares, mucho más de lo que el Banco Mundial y el BID le han prestado a la región durante el mismo periodo^{xxix} (Ver tabla #1). Resulta por lo demás importante destacar, que antes del año 2008 los montos concedidos en préstamos por China a otros países no superaban el billón de dólares, sin embargo, a partir de 2008 se incrementaron a más de los 6 billones de dólares y en 2010 a los 37 billones de dólares; mientras que la cantidad de préstamos otorgados por el Banco Mundial fueron de 14 billones de dólares y de 12 billones por el BID respectivamente. Esto último, reviste especial importancia, ya que en algunos casos como Venezuela y Ecuador, China ha sustituido al Banco Mundial y otras fuentes de financiamiento tradicional, que desde el año 2005 han disminuido o dejado de tener presencia en estos países. Sumado a esto, China se ha convertido en el primer socio

comercial de Brasil, Chile, Paraguay y el segundo de Costa Rica, Perú, México y Venezuela^{xxx}.

CONCLUSIONES

Lo hasta aquí expuesto nos lleva a afirmar que las alianzas estratégicas en materia económica emprendidas en la última década por la República Popular China en América Latina, se constituyen como nuevos recursos de un poder blando con particularidades chinas. En virtud de esto, podemos inferir la existencia de un poder blando con particularidades chinas dado que dentro de éste se incluyen recursos que desde la óptica occidental de Nye Jr. pertenecen al poder duro. No obstante, resulta nodal tomar las alianzas estratégicas en materia económica (comercio, inversiones, prestamos, en general cooperación económica) no sólo como elementos que contribuyen a mejorar la imagen internacional de China, sino como una forma de diplomacia económica por medio de la cual se construyen alianzas que permiten a lo interno, afianzar su modelo de crecimiento económico y a lo externo, liderar la construcción de un orden internacional multipolar. En relación a la anterior, es posible también aseverar que la diplomacia pública de China en tanto mecanismo de gestión de su poder blando, se establece como un recurso de su estrategia de incursión en América Latina. Con ello se quiere significar, que la diplomacia pública como forma de gestión del poder blando es la principal arista de la estrategia de incursión de China en América Latina. Es decir, que es a través del poder blando y de la utilización de sus recursos, que China ha logrado convertirse en un socio estratégico para la región, consiguiendo con ello desplazar a socios tradicionales como EEUU.

ⁱ CEPAL (2014). Prensa [Página Web en Línea]. Consultada el 26 de enero de 2015 en: <http://www.cepal.org/cgibin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/noticias/5/46695/P46695.xml&>

ⁱⁱ Banco Mundial (2015). China [Página Web en Línea]. Consultada el 22 de enero de 2015 en : <http://datos.bancomundial.org/pais/china>

ⁱⁱⁱ Véase TORO, A. (2013). *The World Turned Upside Down. The Complex Partnership between China and Latin America*. World Scientific: Singapore.

^{iv} Traducción propia de D'HOOGHE en MELISSEN, J. (2005). *The New Public Diplomacy. Soft Power in International Relations*. Palgrave Macmillan: New York.

^v PEREZ, M. (2006). "América Latina: Estrategias bajo una Hegemonía Transitoria". **Nueva Sociedad**, 203: 89-101.

^{vi} NYE Jr., J. (2004). *Soft Power. The Means to Success in World Politics*. Public Affairs: New York.

^{vii} NYE Jr., J., *Soft Power...*, op.cit., p. 5

^{viii} *ibidem*, p. 7.

-
- ^{ix} NYE citado por RODRIGUEZ, D. & LEIVA, D. (2013). “El soft power en la política exterior de China: consecuencias para América”. **Polis**. 35: 2-14.
- ^x CULL, N. (2009). “Diplomacia Pública: Consideraciones Teóricas”. **Revista Mexicana de Política Exterior**. 85: 55-92.
- ^{xi} LI, M. (2009). *Soft Power. China's Emerging Strategy in International Politics*. Lexington Books: United Kingdom.
- ^{xii} ZHEN, Y. y ZHANG C. en LAI, H. y LU, Y. (2012). *China's Soft Power and International Relations*. Routledge: New York.
- ^{xiii} ZHEN, Y. y ZHANG C. en LAI, H. y LU, Y. *China's Soft...*, op.cit., p. 31
- ^{xiv} Véase ROY, D. (1996). “The "China Threat" Issue: Major Arguments”. **Asian Survey**. 36,8:758-771
- ^{xv} RODRIGUEZ, D. y LEIVA, D., El soft power..., op.cit., p. 4
- ^{xvi} Véase GLASER, B. y MURPHY, M. (2009). Soft Power with Chinese Characteristics: The Ongoing Debate. En MCGIFFERT, C. (Ed.), *Chinese Soft Power and Its Implications for the United States*. Competition and Cooperation in the Developing World (pp. 10-26). Center for Strategic and International Studies: Washington D.C.
- ^{xvii} *ibidem*, p. 5
- ^{xviii} LI, M. (2008). “China Debates Soft Power”. **Chinese Journal of International Politics**. 2: 287-308.
- ^{xix} GLASER, B. y MURPHY, M. (2009). Soft Power with Chinese Characteristics: The Ongoing Debate. En MCGIFFERT, C. (Ed.), *Chinese Soft Power and Its Implications for the United States*. Competition and Cooperation in the Developing World (pp. 10-26). Center for Strategic and International Studies: Washington D.C.
- ^{xx} LI, M. *Soft Power...* op.cit. p. 25
- ^{xxi} NYE Jr., J., Soft Power..., op.cit., p. 8
- ^{xxii} Prensa Latina (2014). Aumentan Institutos Confucio en Países Latinoamericanos [Página Web en Línea]. Consultada el 23 de enero de 2015 en: http://www.prensa-latina.cu/index.php?option=com_content&task=view&id=2922611
- ^{xxiii} RODRIGUEZ, D. y LEIVA, D., El soft power..., op.cit., p. 5
- ^{xxiv} Véase ROETT, R. (2010). China's Deepening Ties with Latin America. A Work in Progress. In BRESLIN, S. (Ed.), *Handbook of China's International Relations*. Routledge: London.
- ^{xxv} Traducción propia de SWAINE, M. (2014). Xi Jinping's Trip to Latin America [Documento en Línea]. Consultada el 16 de diciembre de 2014 en: <http://www.hoover.org/research/xi-jinpings-trip-latin-america>
- ^{xxvi} Traducción propia de PEOPLE'S DAILY (2014). Entrevista por escrito del presidente Xi Jinping con medios de comunicación de Brasil, Argentina, Venezuela y Cuba [Documento en Línea]. Consultada el 16 de diciembre de 2014 en: <http://spanish.peopledaily.com.cn/n/2014/0715/c31621-8755603.html>
- ^{xxvii} PEREZ, M., América Latina... op.cit., p. 97
- ^{xxviii} CEJAS, I. (2011). “El poder blando de China en el 2011”. **Humania del Sur**. 6,11:139-154
- ^{xxix} GALLAGHER, K. et al (2012). The New Banks in Town: Chinese Finance in Latin America. [Documento en Línea]. Consultada el 12 de febrero de 2015 en: <http://ase.tufts.edu/gdae/Pubs/rp/GallagherChineseFinanceLatinAmericaBrief.pdf>
- ^{xxx} CEPAL (2010). La República Popular China y América Latina y el Caribe. Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial [Documento en Línea]. Consultado el 16 de Julio de 2014 en: <http://www.cepal.org/cgibin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/43666/P43666.xml&xsl=/comercio/tpl/p9f.xsl&base=/comercio/tpl/top-bottom.xsl>